

# Cine experimental

Título:

Ante una película sueca

Autor/es:

López Clemente, J.

Citar como:

López Clemente, J. (1946). Ante una película sueca. Cine experimental. (10):180-180.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42746>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**FilmoTeca**  
de Catalunya

## ANTE UNA PELICULA SUECA

POR

J. LOPEZ CLEMENTE

Desde que a comienzos de este siglo empezó en Suecia la producción de películas, ha realizado este país los films más genuinamente representativos del llamado cine nórdico, mezcla de literatura y de naturaleza libre, cuyo vital aliento le fué comunicado en primer lugar por el realizador Gustaf Molander y luego por Victor Sjostrom y Mauritz Stiller, crecidos ambos en la más pura tradición de las sagas y en contacto con las modernas narraciones de Selma Langerloff. Tradición y modernismo unificados sin esfuerzo, con naturalidad, constituye una de las características de este cine escandinavo, que tiene como fondo inevitable la Naturaleza, con el atractivo de sus paisajes o con la intervención de los elementos, como valores de creación, como valores subjetivos. No podemos olvidar que a este cine escandinavo se debe el uso imaginativo de los exteriores o escenarios naturales en los films de ficción, que más tarde habían de emplear también con gran provecho los rusos y los alemanes.

Por esto, y por lo poco que conocemos esta clase de films, la película sueca "Tortura", presentada en el Cine Club del Círculo de Escritores Cinematográficos, tenía para nosotros un poderoso atractivo, atractivo que no decayó en ningún momento, a pesar de proyectarse el film en versión original, sin títulos.

Las primeras escenas nos hablan ya de algo a lo que no estamos acostumbrados, ni en cuanto a decorados, ni por la fotografía, ni por las reacciones de los personajes. Desde el arranque entramos en un mundo nuevo para nosotros, en el que no sabemos cómo nos vamos a desenvolver, y, como consecuencia, nos vemos sorprendidos primero e interesados seguidamente con la vida del colegio, en el que hemos penetrado de sopetón, y en el que, sin que nadie se percate, nos hemos de ir enterando, mudos testigos, de las pasiones que mueven al sádico profesor Calígula y a los seres que le rodean.

Y al poco tiempo ya estamos in-

corporados a ese mundo denso y sin concesiones, en el que luchan el bien y el mal, desnudos, cara a cara, puros estados de conciencia que no pueden ser resueltos por las simples leyes humanas. En "Tortura", al igual que en las películas tradicionales suecas, existe la amistad, el amor, el odio, como fuerzas elementales que impulsan a los protagonistas hacia su ruina o hacia su salvación. Así, en el final de esta película, el malo tiene el castigo de su propia maldad, que le arrincona en la oscuridad y el remordimiento, mientras el estudiante Jan-Erik surge, limpio de todo daño y con el alma tranquila, en el plano final, en que éste se reintegra a la vida, que se le ofrece prometedora en la ciudad, purificada bajo el cielo luminoso y despejado. Pensamos cómo hubiera sido este mismo problema resuelto por los franceses o los americanos, y, en general, por cualquier otra cinematografía, y preferimos esta solución, sin policías y sin retorcimientos, aunque pueda resultar algo confusa para ciertas gentes que desean castigos o recompensas más palpables.

Por lo que se refiere a los valores ajenos a la idea o tesis de la película, merece resaltarse en "Tortura", a nuestro entender, y como valor principal de la misma, la supeditación inteligente y adecuada de todos los valores técnicos que la integran a un solo fin, por desgracia, cada vez más olvidado: el de la más firme cinematograficidad. Esta condición es la que la hace asequible como lenguaje, es decir, como expresión cinematográfica, y esta condición la consigue el director, Alf Sjöberg, sirviéndose diestramente de unos actores, de unos decorados, de una fotografía, de una iluminación, que no tienen más misión que la de servir fielmente al film. Tal y como debe siempre de ser. Nada de actores que no piensen más que en su lucimiento personal, aunque ello perjudique a la película; nada de decorados sin vida, porque fueron concebidos sólo como mero alarde espectacular; nada de fotografía preciosista, para que todo salga más bonito. Actores, fo-

tografía, decorados, son en "Tortura" sólo simples medios —pero medios con personalidad, claro es—, de los que se sirve inteligentemente el realizador para expresar, de la forma más directa y clara, aquello que ha de relatarnos. Así, la violencia de las escenas de la clase en el colegio la consigue principalmente por la interpretación y por el montaje; el grado de depravación a que ha sido arrastrada por el profesor la novia de Jan-Erik se nos patentiza al entrar en el cuarto de ella, por el acierto del decorado y de la luz que en todo momento lo ilumina, pero particularmente donde aquélla está empleada con un sentido de creación excepcional es en esos planos finales, pues sólo ella nos define las opuestas reacciones de los protagonistas a que ya hemos aludido. Tampoco podían faltar en este film los elementos naturales que definen de una manera imperceptible, como un fondo psicológico adecuado, los días buenos de los días malos; la lluvia a través de los cristales de la clase; la bruma en el encuentro del estudiante con su novia; el cielo despejado del final.

La música, lo mismo que los demás elementos integrados en "Tortura", se halla supeditada siempre a la imagen, desde las movidas escenas iniciales, ofreciéndonos ésta la sorpresa de reconocer en una de sus reiteradas melodías una triste canción que sabemos desde siempre y que nunca pudimos sospechar poderla encontrar algún día en una película sueca.

Este último mes hemos tenido ocasión de presenciar, además de "Tortura", diversas películas europeas: Una, del más viejo estilo de comedia alemana, por el viejo Jannings; otra, de ese cine húngaro de fronteras; otra, italiana, y otras, inglesas. Ni las pretensiones de cada una de ellas, ni la época en que fueron realizadas, respectivamente, hace posible una equitativa comparación; pero a pesar de todo, nosotros nos quedaremos siempre con películas como la sueca que nos ha ofrecido el Círculo de Escritores Cinematográficos.